



## Libres de Verdad

[Audio del Sermón](#)

### Juan 8.31–36 (RVR60)

<sup>31</sup>Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: *Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;* <sup>32</sup>*y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.* <sup>33</sup>*Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?*

<sup>34</sup>*Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.* <sup>35</sup>*Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre.*

<sup>36</sup>*Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.*

**8:31-32.** “Judíos que habían creído en él” indica que algunos prestaban atención a las palabras de Jesús sin necesariamente comprometerse a él personalmente (cf. **6: 53**). Era posible a “creer” en el mensaje de arrepentimiento y el Reino venidero sin haber nacido de nuevo. Continuar en la verdad es el signo de los verdaderos seguidores y alumnos (discípulos). Si ellos realmente habían comprendido su mensaje, encontrarían la verdad de la salvación. Conocimiento de esta verdad de salvación que les liberaría de su servidumbre por deudas en el pecado.

**8:33.** Su respuesta indicó que no habían entendido el mensaje de Cristo. A pesar de que estaban bajo Roma, insistieron en que eran hombres libres como descendientes de Abraham. ¿Cómo podría Jesús liberarlos cuando no eran esclavos? No tenían ningún sentido de su servidumbre por deudas al pecado.

**8:34.** Tres veces en este capítulo (**vv. 34, 51, 58**), Jesús dijo, te digo la verdad. El acto de cometer pecado revela que el que lo comete está bajo el poder y la autoridad del pecado. Pecado es personificado como un maestro cruel. Pablo utiliza la misma ilustración (**Romanos 6:15-23**).

**8:35.** Justo como Ismael, el hijo esclavo de Abraham, fue arrojado fuera de la casa (**Génesis 21: 8-21**), lo que están en pecado están en peligro. Isaac fue un hijo que pertenecía y por lo tanto, permaneció en la casa. ¿Eran ellos como Ismael, o Isaac? La cuestión no era genealogía física sino parentesco espiritual.

**8:36.** Jesús es el verdadero Hijo y simiente de Abraham (**Gálatas 3:16**). Él permanece en la casa y es sobre ella (**Hebreos 3:6**). Las personas pueden llegar a ser verdaderamente libres al ser hijos de Dios por la fe en Cristo, El Hijo (**Gálatas 3:26**).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 484-4486

**Romanos 7.21–25 (RVR60)**

<sup>21</sup>Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. <sup>22</sup>Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; <sup>23</sup>pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. <sup>24</sup>¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte? <sup>25</sup>Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

**7:21-23.** Pablo era una persona que trataba de aprender de sus experiencias, por lo que ahora llega a la conclusión, "encuentro esta ley operando". Esta, por supuesto, no es la ley Mosaica, sino un principio extraído de la experiencia. También en **8:2** "ley" (*nomos*) significa principio. Esta ley o principio es la realidad del mal omnipresente en un individuo siempre que quiera hacer el bien. Pablo se aferró al hecho de que, como él ha dicho, *según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios* (cf. **7:25**). "En mi ser interior" es literalmente, "de acuerdo con el hombre interior." (El "hombre interior" se utiliza en el griego también en **2 Corintios 4:16** y **Efesios 3:16**) Deleite en la ley de Dios fue la respuesta del salmista, afirmado repetidas veces en el **Salmo 119** (por ejemplo, vv. **16, 24, 47**; cf. **Salmo 1:2**). Debido a la regeneración, un creyente tiene una nueva naturaleza o la capacidad para amar las verdades espirituales. Sin embargo, reconociendo los hechos de la experiencia, Pablo dijo que vio otra ley o principio operando dentro de él. Este es el principio del pecado. Pablo llamó "pecado que mora en mí" (**Romanos 7:17, 20**), "el mal" que estaba allí conmigo (v. **21**), y "la naturaleza pecaminosa" (vv. **5, 18, 25**). Este principio está haciendo continuamente dos cosas: librando una guerra contra la ley de la mente del creyente y convirtiéndolo en un prisionero de la ley del pecado que opera dentro de sus miembros. El principio permanente del pecado es constantemente montar una campaña militar contra la nueva naturaleza, tratar de ganar victoria y control (cf. a "esclavo" en vv. **14, 25** y "esclavos" en **6:17, 19-20**), de un creyente y sus acciones. La nueva naturaleza se denomina "la ley" de la "mente" (*noos*; cf. **7:25**), porque tiene la capacidad de percibir y hacer juicios morales. Además, a pesar de la identificación de un creyente con la muerte de Jesucristo, la resurrección y sus esfuerzos para honrar a Cristo actitudes y acciones, él no puede en su propio poder resistir su naturaleza permanente de pecado. En y de sí mismo repetidamente experimenta derrota y frustración.

**7:24-25.** Pablo expresa esa frustración en su signo de exclamación, ¡qué hombre miserable soy! Significativamente, la descripción de Pablo de sí mismo es parte del retrato de Juan de la Iglesia de Laodicea: "desventurado" (**Apocalipsis 3:17**). El Apóstol, a continuación, se preguntó, ¿quién me rescatará de este cuerpo de muerte? Pablo reconoció que mientras él estaba en su cuerpo mortal se enfrentaría el conflicto con el principio de pecado permanente y sólo esperaría la derrota en su propia fuerza. Aquí escribió del "cuerpo de la muerte"; en **Romanos 6:6** él escribió del "cuerpo del pecado". Estos significan que el pecado obra a través del cuerpo humano (cf. **6: 6, 12-13, 19; 7: 5, 23**), trayendo muerte (**6:16, 21, 23; 7:10 - 11, 13; 8:10**). La respuesta de Pablo a esta pregunta fue inmediata y triunfante: *¡Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro!* Pablo en esta respuesta se afianzaba al triunfo final de Cristo para su pueblo. Al igual que los creyentes se identifican con él en su muerte y resurrección por la fe aquí y ahora, así mismo se unirán a su Señor resucitado y exaltado para toda la eternidad en nuevos cuerpos, libres para

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 484-4486

siempre de la presencia del pecado (8:23; Filipenses 3:20-21). Mientras tanto, en esta vida, concluyó Pablo, yo en mi mente (noi; cf. noos en Romanos 7: 23) soy un esclavo a la ley de Dios, pero en la naturaleza pecaminosa (sarki, "carne"; cf. vv. 5, 18, donde sarki, desde sarx, también es "naturaleza pecaminosa") soy un esclavo de la ley del pecado (cf. "esclavo al pecado," v. 14). Mientras se espera la libertad de la presencia del pecado, los creyentes siguen enfrentando conflictos entre sus mentes regeneradas (o nuevas naturalezas o capacidades) y en su capacidad o de naturaleza de pecado.

### Romanos 8.1–2 (RVR60)

<sup>1</sup>Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. <sup>2</sup>Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

**8:1.** La pregunta surge naturalmente, debe el creyente pasar toda su vida en la tierra frustrado por las constantes derrotas debido al pecado que mora en él? (7:21-25) ¿No hay ningún poder para conseguir la victoria? La respuesta a la primera pregunta es no y la segunda, sí. En el capítulo 8, Pablo describe el ministerio del Espíritu Santo de Dios, que es la fuente de poder divino para la santificación y el secreto de la victoria espiritual en la vida diaria. Pero Pablo primero recuerda a sus lectores que por lo tanto — ya que la liberación es "a través de nuestro Señor Jesucristo" (7:25) — no hay condenación (*katakrima*, "castigo") para aquellos que están en Cristo Jesús, como resultado de su fe y la identificación con él (cf. 6:13; Juan 5:24). Ellos están justificados, declarados justos y por lo tanto, permanecen en Su gracia (Romanos 5:2) y no bajo Su ira (1:18) y poseen la vida eterna (5:17-18, 21). Cristo es el ámbito de la seguridad para todos los que se identifican con él por la fe.

**8:2.** La palabra *porque* (*gar*, "para"), se conecta a través (lit., "en") Cristo Jesús en este verso con la frase idéntica "en Cristo Jesús" en verso 1. Si 7:7-25 es el testimonio de Pablo de su lucha como un creyente con el pecado, entonces, "el espíritu de la vida" es el Santo Espíritu de Dios, no el espíritu de la nueva naturaleza recibe cada creyente. El Espíritu Santo es el Miembro del Dios que regenera a cada individuo que cree (Tito 3:5) y otorga nueva vida (Juan 3:5-8), la vida de la resurrección de Cristo (Romanos 6:4, 8, 11). Esta ley ("principio"; cf. 7:23) me ha hecho libre (el aoristo gr. sugiere una liberación de una vez por todas en el momento de salvación) de la ley del pecado y la muerte. Ese principio se llama el principio "del pecado y la muerte" porque el pecado, como Pablo dicho repetidamente, produce muerte (6: 16, 21, 23, 5: 15, 17, 21; 7: 10-11, 13; 8: 6, 10, 13). Como principio de pecado, contrasta contra el espíritu; como el principio que trae la muerte también contrasta con el espíritu que da vida.